

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

El amor de Dios en 1 Juan 4.7-11

por Jasón Wahls

Dios, el principio y la personificación del amor (vv 7,8)

El amor genuino procede de un Dios amoroso. Entonces, así como Dios es la fuente de la vida, es decir, que la vida se debe a Él, Él es también la fuente del amor. Parece que la razón de que el amor procede de Dios es que "Dios es amor". Esta frase "Dios es amor" no se trata de lo que Dios hace, es decir, amar, sino lo que Dios es. Él es amor. Eso significa que todo lo que Dios es, es la definición verdadera del amor.

El amor de Dios revelado (v. 9)

1) Las personas son el objeto de su amor: "para con nosotros". La grandeza del amor de Dios se refleja en que amó a los pecadores, sus enemigos, los que se habían rebelado contra Él. Aquí Juan lo hace más personal y dice "nosotros", es decir, los creyentes. 2) La prueba de su amor: "envió a su Hijo". El amor de Dios fue grande y se mostró de manera sublime cuando envió a su Hijo al mundo. Así que, Dios puso en exhibición su infinito amor para que todo el mundo lo pudiera ver cuando su Hijo fue colgado sobre una cruz. 3) Un propósito de su amor: "para que vivamos". Uno de los propósitos o motivos del amor de Dios era darnos vida, vida eterna.

El amor de Dios no es una reciprocidad (v. 10)

A veces, en una relación entre dos personas, el amor empieza de una forma unilateral, es decir, una de las personas ama a la otra. Luego, en ocasiones, la persona comienza a amar a la otra. Así

es con nuestro amor por Dios, porque más adelante en este capítulo aprendemos que "nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (v. 19). Nosotros le reciprocamos el amor. Sin embargo, en este versículo aprendemos que el amor de Dios no es así. O sea, el amor que Dios tiene para con nosotros no es una reciprocidad o una reacción a nuestro amor por Él, sino todo lo contrario. El amor que Dios nos tiene es porque quiso amarnos, aun cuando no tenía motivo para hacerlo. Juan escribe: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros" (v. 10).

El amor de Dios reproducido (v. 11)

Uno de los puntos primordiales en esta sección es que Juan quiere que los creyentes reproduzcamos el amor de Dios. "Si Dios nos ha amado así, debemos nosotros también amarnos unos a otros". Entonces, ¿cómo nos ha amado Dios? En estos versículos Juan ha resaltado dos aspectos del amor de Dios: 1) Dios no solo profesó su amor, sino que lo mostró por su acción de enviar a su Hijo. 2) Dios tomó la iniciativa y nos amó aun cuando nosotros no lo amábamos a Él. La conclusión es que deberíamos mostrar nuestro amor por nuestros hermanos en Cristo por nuestras acciones. Y deberíamos amarlos aun si no nos aman a nosotros. Entonces, en este mes en que muchos piensan en el amor, prestemos atención a la amonestación de Juan: "Amados, amémonos unos a otros" (v. 7).❖

EN ESTA EDICIÓN

El amor de Dios en 1 Juan 4.7-11

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (parte 4)

Evangelio: Entretenidos

Romanos 8: Una vida cristiana victoriosa (parte 1)

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (parte 1)

Joven, a ti te digo: Salmo 119 – Tristeza, ansiedad y depresión

Contemplemos a Cristo:

- Salmo 118: La cabeza del ángulo

Preguntas y respuestas:

- ¿En qué consiste "adorar en espíritu y en verdad"?
- ¿Qué significa que Dios "no se acordará de los pecados"?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington, Marcos L. Caín, Timoteo Woodford, Miguel Mosquera

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com



Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 4)

por Tomás Kember



Una mirada a Romanos 9 a 11

Bosquejo de Romanos 9 a 11:

- Capítulo 9: La nación y su elección
- Capítulo 10: La nación y su confusión
- Capítulo 11: La nación y su restauración

Romanos 9 a 11 no es realmente una sección parentética que está desconectada de los capítulos previos. La mirada ahora no está tanto en la justificación del pecador sino en la justificación o la defensa de un Dios que no ha fallado en ninguna de sus promesas a la nación de Israel.

Varios énfasis

El pueblo de Dios

El énfasis en general en estos capítulos está más en la nación de Israel que en el individuo. Por ejemplo, “Israel” o “israelita”, que se refieren a la nación, se ve como quince veces, mientras que antes en la epístola no se usa ni una sola vez. Otras palabras como “Sion” (dos veces), “Jacob” (dos veces), y “pueblo” (nueve veces) suelen expresar el sentido nacional. Por otro lado, “gentiles” (siete veces) se usa de las naciones gentilizas. La palabra “judío(s)”, que se usa nueve veces en los capítulos 1 al 8, y tan solo dos veces en estos tres capítulos, se refiere más al individuo. Esto será importante para entender: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (9.13).

La Palabra de Dios

Otro aspecto de estos capítulos es el número de citas del Antiguo Testamento. En los escritos paulinos hay aproximadamente 100 citas del Antiguo Testamento. Treinta de ellas se encuentran en tan solo tres capítulos aquí. Pablo las usa con gran cuidado y agilidad para respaldar sus conclusiones, a veces cambiándolas, a veces añadiendo algo, a veces haciendo caso omiso de una parte.

Las promesas de Dios

El tema de mayor importancia en estos capítulos es las promesas de Dios respecto a la nación. Si Israel falló, y ahora ha sido apartada, ¿sigue Dios siendo fiel a sus promesas? Si no es fiel a sus promesas para ellos, ¿cómo estaríamos seguros de sus promesas para nosotros? Estos capítulos demuestran que Dios sí es fiel a sus promesas a la nación.

La prioridad de Dios

¿Con qué finalidad escudriñamos estos capítulos? No es solamente para entender y usar “bien la palabra de verdad” (2 Ti 2.15), y así tener una perspectiva bíblica sobre Israel y la iglesia, sino para ser adoradores. Tal prioridad se expresa en estos capítulos que comienzan con el apóstol profundamente entristecido por sus hermanos judíos inconversos, pero al final él exclama: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insonda-

bles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!... Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén” (Ro 11.33, 36). Que el estudio de estos capítulos nos conmueva también a nosotros a ser de nuevo adoradores “en espíritu y en verdad” (Jn 4.23).

Bosquejo de Romanos 9:

- Versículos 1-5: El pueblo de Dios y sus privilegios
- Versículos 6-13: Las promesas de Dios y su permanencia
- Versículos 14-29: Los propósitos de Dios y su prerrogativa.

Ya que los versículos 30 al 33 pertenecen temáticamente al capítulo 10, los trataremos al llegar allí.

El pueblo de Dios y sus privilegios (vv 1-5)

Su pesar por los judíos inconversos

En los versículos 1 al 3, el corazón del apóstol está lleno de “gran tristeza y continuo dolor”. ¿Por qué tanto énfasis en su sinceridad? ¿Será que por su ministerio a los gentiles fue criticado de ya no tener ningún interés en los judíos? Pablo asevera por repetición, por invocar el nombre de Cristo, y por el testimonio de su propia conciencia, que aún sufría un gran pesar por los judíos inconversos. De hecho, “[desearía él] mismo ser anatema (entregado al juicio eterno), separado de Cristo” si fuera posible lograr la salvación de sus hermanos judíos. ¿Cuántos habríamos sentido tal pesar por amor a los inconversos?



¡Oh profundidad
de las riquezas de la sabiduría
y de la ciencia de Dios!

¡Cuán insondables
son sus juicios,
e inescrutables sus caminos!



Por supuesto, Pablo no pensaba que “ser anatema, separado de Cristo” fuera algo posible, ya que apenas escribió que nada “nos podrá separar del amor de Dios” (Ro 8.39). Tampoco está considerando que fuera posible salvar a alguien por ser anatema él, ya que

estableció previamente en la epístola que la salvación es solo por la muerte de Cristo. Por eso, la palabra “desea” (v. 3).

La persona de la Trinidad

En estos versículos (vv 1-5) hay referencias a Cristo (tres veces), al Espíritu Santo, y a Dios. La palabra “trinidad” no se encuentra en las Escrituras, pero la doctrina sí se encuentra, y suele en-

tretejerse en una porción sin ser el tema principal.

Los privilegios de Israel

Se mencionan nueve privilegios de Israel, ventajas desaprovechadas. Con más privilegio viene más responsabilidad: “a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lc 12.48). Por eso a la nación le acarreo el juicio divino. El más grande privilegio

es el último: “de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (v. 5). Las tres cosas dichas forman una doxología acerca de Cristo que expresa su deidad, su autoridad, y su eternidad. Sin embargo, pese a estos maravillosos privilegios, Israel no solo crucificó al Mesías, sino que rechazó la oferta del Evangelio. ❖

Entretenidos

por Timothy Turkington

El 23 de julio de 2021, el dueño de un cibercafé en Filipinas grabó un video de lo que ocurría dentro de su local comercial. Ese día un tifón azotaba las costas de ese país y ocasionó severas inundaciones. Ese local comercial contaba con un sótano que se había inundado debido a las intensas precipitaciones y en el video publicado se observan algunos jóvenes que no se querían retirar del lugar. Aún seguían sentados frente a las computadoras, con el agua hasta la cintura y todavía conectados en línea. Increíblemente, los jóvenes seguían jugando sus videojuegos a pesar del peligro inminente que los rodeaba.

Esto me hizo pensar en lo que dice la Biblia: “El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Co 4.4). Esto se refiere a la manera en que Satanás procura por distintos medios que la humanidad no escuche el Evangelio, para que cada persona no despierte y vea su necesidad de escapar del castigo eterno.

El dios de este siglo es Satanás. Note que la Biblia lo llama dios, pero con “d” minúscula. Ese engañador también es el enemigo de su alma, “el cual engaña al mundo entero” (Ap 12.9). Y él se aprovecha de la naturaleza pecaminosa del ser humano para mantenerlo en las tinieblas: engañado, entretenido y sin enterarse de que está expuesto al castigo eterno.



La estrategia de Satanás es evitar que al pecador le resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo. ¿Y cómo lo logra? Manteniendo a la humanidad distraída, despreocupada y desinteresada para que no escuche “la palabra verdadera del evangelio” (Col 1.5). Satanás ha logrado que muchísimas almas estén cegadas por alguna religión o “experiencia” personal; otros, enfocados en las riquezas y sus responsabilidades personales; y aun otros, engañados por placeres, pasatiempos y pecados que no les permiten ver que su destino eterno será la condenación.

Por eso Dios mandó que se predicase el Evangelio, para que el ser humano abra los ojos de su entendimiento y comprenda que debido a su pecado anda en tinieblas. Y así, convencido de

su pecado, pueda arrepentirse y recibir “por la fe que es en mí”, dijo Cristo, “perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hch 26.18). “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co 4.6)

Dios ha permitido que usted lea este artículo con el mensaje del Evangelio, para que no siga entretenido en las tinieblas ni engañado por el enemigo de su alma, sino que despierte a la necesidad de su salvación. Ojalá que sea una realidad en su vida lo que dijo Cristo: “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Jn 12.46). ❖

Romanos 8

Una vida cristiana victoriosa

(Parte 1)

por Miguel Mosquera

En el libro de Romanos el apóstol Pablo expone la doctrina del Evangelio. En los primeros cinco capítulos habla sobre la justificación por gracia, es decir, cómo una persona puede llegar a ser salva por la fe en el Señor Jesucristo. En los capítulos 6 al 8 el apóstol va a considerar lo que ocurre después de la salvación. ¿Cómo debe ser la vida de una persona que ya es salva? ¿Tiene licencia para seguir viviendo en pecado? De ninguna manera, porque el que es salvo ha muerto al pecado para andar en vida nueva (Ro 6.4,11). Si el creyente no debe vivir en pecado, ¿entonces está obligado a cumplir la ley? Tampoco, ya que “no estás bajo la ley, sino bajo la gracia” (Ro 6.14).

Si no estamos bajo la ley, ¿cómo puede, pues, el creyente vivir una vida que agrade a Dios? Eso es lo que el apóstol Pablo trata en el capítulo 8.

Una de las primeras cosas de las que nos damos cuenta después que somos salvos es que, a pesar de que hemos nacido de nuevo y que nuestros pecados han sido limpiados por la sangre de Cristo, todavía fallamos y seguimos siendo propensos a pecar. No debe ser la norma, pero puede ocurrir. Esto se debe a que nuestra vieja naturaleza sigue con nosotros y nos inclina a hacer lo malo, por lo que se convierte en una constante lucha en nosotros. Esto mismo experimentaba el apóstol Pablo y lo describe en Romanos 7 de la siguiente manera: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago” (v. 15). ¿Alguna vez se ha sentido de esta manera? Todos hemos vivido y seguimos viviendo este conflicto, y podemos llegar a pensar que nuestros constantes fracasos nos tienen destinados a vivir una vida de derrota como cristianos. Sin embargo, el deseo de Dios es que no solamente sepamos que podemos vivir una vida cristiana victoriosa, sino que debemos hacerlo. Dios quiere creyentes consagrados en sus lugares de trabajo, estudio, hogar o iglesia, honrando a Dios.

En nuestra propia fuerza no podemos tener esa victoria, por lo que Dios nos ha dado al Espíritu Santo, quien está en nosotros y con nosotros (Jn 14.17). En Romanos 8 el Espíritu Santo es mencionado catorce veces en los primeros diecisiete versículos, y allí está el secreto de la victoria del creyente. Una vida cristiana victoriosa es aquella que está conformada, controlada y conducida por el Espíritu Santo.

Nuestros pensamientos se convierten en acciones.
Nuestras acciones, en hábitos.
Y nuestros hábitos forman nuestro carácter.



Hay cuatro cosas en Romanos 8 que nos ayudan a entender esto mejor para aplicarlo en nuestro día a día:

- Pensar en las cosas del Espíritu: “los que son del Espíritu [piensan] en las cosas del Espíritu” (v. 5)
- Ocuparse del Espíritu: “el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (v. 6)
- Por el Espíritu hacer morir las obras de la carne (v. 13)
- Ser guiados por el Espíritu (v. 14)

En este artículo consideraremos el primer punto.

Alguien dijo: “Nuestros pensamientos se convierten en acciones. Nuestras acciones en hábitos, y nuestros hábitos forman nuestro carácter”. Nuestros pensamientos tienen una enorme influencia para definir lo que somos y dirigir lo que hacemos. Aquí está el punto de partida: dejar que el Espíritu Santo dirija nuestros pensamientos a aquello que agrada a Dios.

El apóstol Pablo les escribe a los filipenses y les habla sobre una mente espiritualmente sana. En cada capítulo menciona algo sobre la mente (también traducida como “sentir” en 1.27; 2.2-5; 3.15-16; 4.8). La referencia en el capítulo 4 es la que quiero resaltar: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (v. 8). Aquí hay una mente que se mantiene activa en pensamientos sanos, buenos y espirituales.

A veces pueden venir pensamientos negativos o pecaminosos a nuestras mentes. Estos malos pensamientos afectan nuestra condición espiritual y si los dejamos que se queden allí, tarde o temprano terminarán convirtiéndose en una acción. Estos pensamientos deben ser sustituidos por pensamientos que sean de agrado a Dios.

Mantener una rutina de leer la Palabra de Dios es imprescindible para cultivar pensamientos espirituales. Además de

leer, es importante meditar en ella porque de esa manera lleno mi mente de los pensamientos espirituales. Este fue el ejemplo del Señor Jesucristo, de quien se dice: “Despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios” (Is 50.4). También dice el Salmo 1.2: “En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”. Cuando venía la tentación, respondía: “Escrito está” (Mt 4.4,7,10). Incluso en la cruz la Palabra de Dios estaba en su mente (Mt 27.46; Jn 19.28).

También en Efesios dice: “Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”

(5.18-19). Así que, mantener conversaciones espirituales y cantar o escuchar himnos también estimularán nuestros pensamientos en cuanto a la Palabra de Dios.

Meditar en las Escrituras no solamente nos sirve de protección contra el mal, sino que también es de consolación para el bien, porque: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is 26.3).

En el siguiente artículo continuaremos con los siguientes puntos.❖

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 1)

por Marcos Caín



Desde el Salmo 121 hasta el 134 leemos un título único, no encontrado en ninguna otra parte del salterio: “Cántico gradual”, o “Cántico de ascenso gradual”. Parece ser que el título se relaciona con su uso en momentos particulares, cuando el pueblo subía, o ascendía, hacia Jerusalén. (En una tradición judía se propone que son quince salmos, o cánticos, por las quince gradas que aparentemente existían en el segundo templo). Recuerde que con frecuencia en ambos testamentos de la Biblia encontramos la idea de “su-

bir” cuando se habla de los que van a Jerusalén (p.ej., Is 2.3; Jer 31.6; Mi 4.2).

El decreto divino

En la Ley leemos estas palabras: “Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos” (Dt 16.16). Esto nos enseña que era obligatorio aparecer delante de Dios en el lugar elegido por Él; aún no se sabía

dónde sería, pero luego, en los días de David, se hizo evidente que era Sion, o Jerusalén. El pueblo de Israel tendría algo que cantar en el camino a Jerusalén.

Canta, oh buen cristiano,
dulce es el cantar;
hace el camino llano
y quita el pesar.

El deleite

No queremos pensar que llegar a la presencia de Dios era solamente con el fin de cumplir con el decreto. ¡No! Observe lo que dice el Salmo 122.1: “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos”. Aunque ascendían en momentos señalados por Dios mismo, a la vez lo hacían de corazón y con sinceridad. Seguramente usted puede ver una sencilla, pero importante, aplicación a nuestros días también: la gran importancia de reunirnos como pueblo del Señor no se puede exagerar. Hay muchas presiones en nuestras vidas, pero el estar con el pueblo de Dios en la presencia de Dios debería ser prioritario.

El deseo del israelita

Entender el motivo por el cual hacemos algo usualmente nos es de mucha ayuda; la vida cristiana no se vive al azar, ya que tenemos instrucción divina. De los israelitas escribe el salmista estas palabras: “Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová” (Sal 122.4). Volveremos a ver este salmo en otro artículo, pero al menos queremos hacer hincapié en una frase aquí que describe su propósito, su deseo: “alabar el nombre de Jehová”. (Recordemos que el nombre representa a la persona en sí). De nuevo, fijémonos

en la lección para nosotros: aunque haya beneficio para nosotros en reunirnos, el enfoque especial es el Nombre que es sobre todo otro nombre (Fil 2.9).

La distancia a cubrir

En la introducción a los Salmos encontramos una mención del lugar elegido por Dios: “Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte” (Sal 2.6). Luego, en el Salmo 24, leemos: “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?” (v. 3). Jerusalén, o Sion, era el centro de actividad religiosa y política de la nación de Israel. Obviamente, para algunos que vivían en la ciudad, o cerca, no era tan costoso ni difícil llegar. Sin embargo, era un reto para muchos dejar todo y viajar.

¿Será posible que
cuando el Señor vuelva
para establecer su reino
el pueblo volverá a entonar
estos cánticos graduales



Es muy probable que estos cánticos graduales tenían mucha significancia para los judíos que vivían en el exilio en los días de Esdras. Al volver a Jerusalén, una distancia de unos 1,500 kilómetros (un viaje de unos cuatro meses), seguramente estos cánticos de ascenso les habrían ayudado y animado en el camino. Piense solamente en un versículo de estos cánticos: “Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan” (Sal 125.1).

Queremos considerar un ejemplo que encontramos en el Nuevo Testamento de una familia que tomaba el decreto en serio, que encontraba su deleite en estar en la presencia de Dios, que deseaba alabar el Nombre de Jehová, y que estaba dispuesta a recorrer la distancia: José y María. Lucas, al escribir sobre el Señor Jesús a la edad de 12 años, dijo que “iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua” (Lc 2.41). ¡Todos los años! Le inculcaban a Cristo algo muy importante: la necesidad de obedecer lo que Dios manda. No nos sorprende leer de la pluma de Juan que esta costumbre

que vio el Señor en sus padres terrenales era algo que hizo por su cuenta: “Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto” (Jn 7.10). Recuerde que desde Nazaret o Capernaum hasta Jerusalén había una distancia de unos 200 kilómetros, y el Señor no tenía la facilidad de viajar que existe hoy en día.

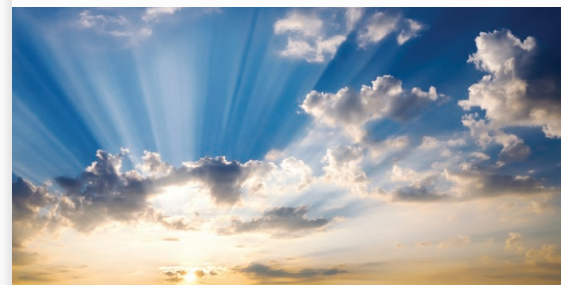
Me alegra pensar en lo que Él cantaba mientras se acercaba a Jerusalén todos aquellos años. Obviamente, llegaría la última ocasión en su vida cuando subiría a aquella ciudad: “Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén” (Lc 19.28). Pronto entraría en la ciudad sobre un pollino, y al salir de ella lloraría sobre Jerusalén (Lc 19.41). Pronto cantaría otros salmos, o sea, “el himno”, cuando iba caminando al monte de los Olivos (Mr 14.26). Pronto, desde la cruz, traería a la memoria otros salmos que hablaban de su profundo padecimiento y muerte sacrificial. Pero, al ir subiendo en esta ocasión, con otros detrás de Él, seguramente cantaba los “cánticos graduales”.

¿Será posible que cuando el Señor vuelva para establecer su reino el pueblo volverá a entonar estos cánticos graduales? Vendrán creyentes de todas partes del mundo; Jerusalén será la capital, el punto central del mundo entero. E irán cantando, subiendo a aquella ciudad que ha sido atacada y asolada en tantas ocasiones, pero jamás volverá a acontecer. Dejarán los cánticos graduales cuando lleguen a las puertas, y tomarán en sus labios el Salmo 24. “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?” es una pregunta que se lee allí, y la respuesta la conocemos: ¡el Mesías triunfante! Cantarán: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria” (vv 7, 9). La pregunta viene de adentro: “¿Quién es este Rey de gloria?”, y contestarán en voces de adoración: “Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla” (v. 8). ¡Oh, qué día será!

En la siguiente edición veremos el diseño de estos salmos, y una descripción de ellos. Por ahora, recordemos que en nuestra peregrinación tenemos la exhortación paulina: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Ef 5.19). ❖

¡Jesús pronto vendrá!

por Julia Ward Howe
Tr. Miguel Mosquera



Mis ojos contemplaron
el regreso del Señor.
Viene en gloria y gran potencia
con su ejército de honor;
con la espada de su juicio
viene a dar retribución:
¡Jesús pronto vendrá!

Gloria, gloria, ¡Aleluya!
Gloria, gloria, ¡Aleluya!
Gloria, gloria, ¡Aleluya!
Jesús pronto vendrá.

En Belén, pequeño pueblo,
Cristo vino en humildad.
Fue por hombres levantado
en una cruz con crueldad.
Mas ahora viene en gloria,
¡contemplad su majestad!
¡Jesús pronto vendrá!

Ya su tiempo no se tarda,
inminente llegará.
Cuando Cristo venga en gloria
todo ojo mirará,
mas a quienes no creyeron
su rechazo llorarán;
¡Jesús pronto vendrá!

Hoy, hermanos, con urgencia,
anunciamos con amor
que Jesús, el Rey de gloria,
es del mundo el Salvador.
No es tiempo de esperarnos,
prediquemos con fervor:
¡Jesús pronto vendrá!



Escanee para escuchar este himno



Salmo 119

Tristeza, ansiedad y depresión

por José Manuel Díaz

Como bien sabes, la Biblia es un libro que fue escrito hace bastantes siglos. Sin embargo, es el más actual y el más útil de todos los libros para los hombres.

En primer lugar, ofrece la solución para el problema más grave del hombre: el pecado. La Biblia enseña que una persona sin el perdón de sus pecados se encuentra en peligro de pasar la eternidad en la condenación del lago de fuego. Sin embargo, Dios envió al Señor Jesucristo a esta tierra. El Señor Jesucristo murió en la cruz del Calvario para efectuar la obra de salvación. Cuando una persona cree en el Señor Jesucristo como Salvador, recibe el perdón de pecados y podrá estar en el cielo con el Señor por la eternidad.

Pero la Biblia también ofrece la solución a muchos de los problemas que aquejan al creyente hoy en día. Al leer el Salmo 119, uno puede darse cuenta de que la tristeza, la ansiedad y la depresión no son algo nuevo. Hace 3000 años ya había personas luchando con estas cargas.

El Salmo 119.25 habla sobre la tristeza: “Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra”. ¿Te has sentido triste? Seguro que sí. El escritor de este salmo (probablemente el rey David) en algún momento de su vida se sintió triste hasta los suelos. Varios hoy en día le hubieran sugerido a David irse a tomar un café, ir de compras, ir a la playa o a un viaje. Sin embargo, David era un hombre bien enfocado en las cosas de Dios y sabía cuál era la respuesta para su tristeza: “vivifícame según tu palabra”.

Lo primero que entendió fue que tenía que reconocer su necesidad de Dios: “Vivifícame”. No era algo que él pudiera hacer, sino solo Dios. Pero David también observó que había un medio para que Dios pudiera levantarlo: “vivifícame

según tu palabra”. El medio que Dios iba a utilizar era la misma Palabra de Dios. Así que, conforme David leyera su Biblia, Dios iba a utilizar este maravilloso libro para aliviar su tristeza.

Por eso, querido joven, cuando te sientas triste, lee tu Biblia. Dios puede utilizar las mismas Escrituras para aliviar tus tristezas.

El Salmo 119.28 habla de la ansiedad: “Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra”. Una página de Internet menciona que la ansiedad es un sentimiento de miedo, temor o inseguridad en que la persona puede sudar, sentirse inquieta o tensa. Y creo que este versículo describe muy bien cómo se siente una persona con ansiedad: “se deshace mi alma de ansiedad”. El escritor sentía que su alma se deshacía. Otra versión lo traduce: “de angustia se derrite mi alma” (NVI). El escritor sentía que su alma se derretía. En pocas palabras, David se sentía muy, pero muy mal.

Sin embargo, David sabía que había un refugio al cual acudir. El Señor era el único que podía fortalecerlo. Si bien sentía que su alma se deshacía, David sabía que su Dios era quien lo iba a sustentar y sostener. De nuevo, ¿qué medio iba a utilizar Dios para hacerlo? “Susténtame según tu palabra”. Su Biblia iba a ser tanto su alimento espiritual como su fortaleza.

De modo que, querido joven, cuando sientas que el mundo se te viene encima y te sientas tan frágil que tu alma se deshace, busca al Señor por medio de la lectura de su Palabra y Él te sustentará y fortalecerá. Isaías 26.4 también nos anima: “Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos”.

El Salmo 119.49-50 toca el tema de la depresión: “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo... Ella es mi consuelo



en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado”. Resulta sorprendente pensar que David, el dulce cantor de Israel (2 S 23.1), llegara a experimentar una aflicción tan fuerte. La palabra “aflicción” también puede traducirse como “depresión”.

¿Sabes? Las circunstancias de la vida pueden volverse difíciles. Quisiéramos que todo fuera sencillo y que no tuviéramos que enfrentar dificultades. Pero la vida no es así. Habrá pruebas. Lo bueno de todo es que las pruebas fortalecen nuestra fe.

¿Qué podemos hacer si nos encontramos en este punto? El mismo David sabía cuál era la clave. En primer lugar, él confiaba en las promesas de su Dios: “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo en la cual me has hecho esperar” (v. 49). En segundo lugar, se aferraba a esas promesas: “ella es mi consuelo en la aflicción” (v. 50). En tercer lugar, de ahí mismo vino su consuelo: “porque tu dicho me ha vivificado” (v. 50).

De modo que, cuando la aflicción sea muy severa, trae a tu mente las promesas de Dios, aférrate a esas promesas, porque el Señor usará su misma Palabra para darte el consuelo y la fortaleza que necesitas. ❖



Contemplemos a Cristo

Salmo 118: La cabeza del ángulo

por Jasón Wahls

Los sobrantes del pan partido quedaron sobre la mesa. Los discípulos habían tomado de la copa que su Señor les había dado declarando: “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mt 26.28). Luego el Siervo perfecto de Jehová les lavó los pies a sus fieles seguidores como ilustración de la necesidad de la limpieza del pecado. La hora se está aproximando para que el Hijo del Hombre se dirigiera al huerto de Getsemaní donde sería entregado. En esa noche tan triste solo faltaba una cosa: cantar. A continuación, el humilde carpintero que había dado la existencia al universo con el uso de voz comenzó a cantar. Imagínese escuchar al Creador cantar. Sería perfecto. “Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos” (Mt 26.30). Generalmente los comentaristas enseñan que el himno que cantaron era este salmo mesiánico.

Los versículos 22, 23 y 26 son los que son citados en el Nuevo Testamento en referencia a Cristo y por eso son los que dan la autoridad para catalogar a este salmo como mesiánico. En este artículo examinaremos estos versículos, pero también queremos considerar algunos de los otros versículos desde la perspectiva del Señor que estaba por sufrir la crucifixión.

“Para siempre es su misericordia” (v. 1). Este salmo comienza con un llamado a varios grupos de personas a recordar la misericordia de Jehová. Que la nación de Israel, la casa de Aarón y todos los que temen a Jehová digan que para siempre es su misericordia. No queremos especular y hablamos con reveren-

cia, pero ¿qué habrá pensado el Señor Jesucristo cuando cantaba sobre la misericordia de Dios, sabiendo que al día siguiente en la cruz del Calvario no habría misericordia para Él?

“No temeré lo que me pueda hacer el hombre” (v. 6). Estas palabras nos conmueven cuando consideramos que el Señor las cantó la noche antes de sufrir todas las barbaridades que los hombres viles le hicieron. ¿Habrá contado el Salvador el número de veces, quiénes, en dónde lo iban a golpear sus atormentadores cuando entonó dulcemente este salmo? ¿Habrá pensado en los latigazos que desgarrarían su espalda? ¿La corona? ¿La caña? ¿Los clavos? ¿La cruz? No podemos saberlo, pero cantó: “no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

“No moriré, sino que viviré” (v. 17). ¿Y qué de estas palabras? El salmista decía que no moriría, sino que viviría. El Mesías, el Ungido de Dios, pudo cantar estas palabras, pero bien sabía que al día siguiente Él iba a gustar la muerte por todos los hombres. El Inmortal se había hecho mortal para poner su vida en expiación. Iba a morir. No había otra manera, porque era necesario que un hombre muriera por todo el pueblo. Otra vez preguntamos: ¿qué habrá pensado el Señor al cantar estas palabras?

“Me castigó gravemente JAH” (v. 18). Ahora el salmista está contemplando el castigo de Jehová y su gravedad. Pero por más grave que fuera, él pudo decir: “mas no me entregó a la muerte”. No así con nuestro Sustituto. Él sí fue entregado a la muerte. Fue castigado severamente, porque el “castigo de nuestra paz fue sobre él” (Is 53.5). En breve el Señor estaría postrado sobre su rostro en Getsemaní contemplando la copa y su contenido, la ira de Dios, pero ¿no estará pensando en la gravedad del castigo de Dios por el pecado de la humanidad al pronunciar estas palabras de este himno?

“Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” (v. 24). No sabemos si el Señor pensó en el día de

su crucifixión, o no, cuando cantó estas palabras, pero las cantó la noche en que fue entregado. Ese día, el día de su entrega y el siguiente, el de su crucifixión, como todos los otros días, eran días que Dios había hecho. Pero ese día era un día señalado desde la eternidad, el día más monumental en la historia de la humanidad. Un día misterioso que nos da tristeza cuando pensamos en lo que nuestro pecado ha ocasionado, pero a la vez nos proporciona paz y una profunda alegría por el perdón de nuestros pecados.

“Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar” (v. 27). Obviamente, el autor está pensando en la práctica de los sacerdotes de amarrar a los animales a los cuatro cuernos del altar. Aunque no podemos afirmar que cuando Cristo cantó este himno hubiera hecho una comparación entre los sacrificios amarrados y él mismo siendo clavado, es algo que a nosotros nos viene a la mente. Tal como los animales eran atados Él fue clavado, solo que, como muchos han dicho, no fueron los clavos lo que lo sostuvo allí, sino su amor por nosotros.

Lo mesiánico

“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo” (v. 22). El Señor mismo citó este versículo y el siguiente en referencia a sí mismo en Mateo 21.42, en una descripción de su rechazo de parte de la nación de Israel y su subsecuente exaltación por Dios mismo.

“Bendito el que viene en el nombre de Jehová” (v. 26). Esta frase resalta la victoria que hay en este salmo, porque se refiere a la segunda venida de Cristo. El que fue rechazado ha resucitado y vendrá por segunda vez. Primero viene por su Iglesia y luego para establecer su reino. Mientras lo esperamos, pongamos en práctica el consejo del salmista en el último versículo: “Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia” (v. 29). ❖



Preguntas y respuestas

por Timoteo Woodford

¿En qué consiste “adorar en espíritu y en verdad”?

En su conversación con la mujer samaritana, el Señor dijo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn 4.23-24).

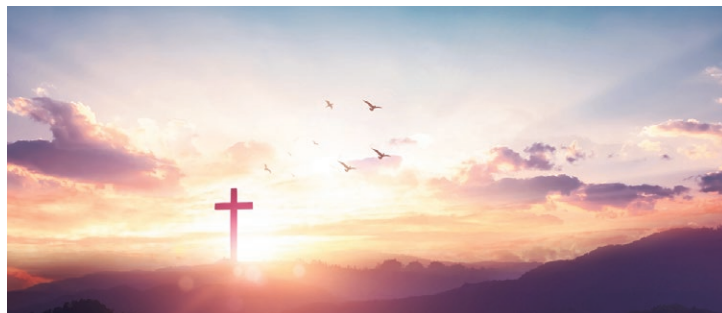
El Señor le enseña que la adoración ya no se iba a centrar en lugares (“ni en Jerusalén, ni en este monte”), ni en relación con las cosas sagradas, sino en la esfera espiritual con relación a los espíritus de personas, porque “Dios es Espíritu”.

La adoración del Padre es solo en Cristo y por medio de Él (Jn 14.6). El templo temporal iba a ser destruido, y la adoración se centraría en Cristo el verdadero (Jn 2.19-22). Pero, adorar en espíritu y en verdad significa más que la eliminación de la importancia de un lugar. “Espíritu y verdad” no son dos cosas separables en cuanto a la adoración, sino una doble descripción de la adoración auténtica. El Señor Jesús habló de “el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn 16.13). Cristo es la verdad encarnada (Jn 14.6) y Él envió al Espíritu. El Espíritu es el que enseña la verdad y señala a Cristo. Mientras la idolatría se trata de dioses falsos (Sal 135.15-18), y la adoración incongruente se trata de la falsedad de palabras (Mt 15.9), la adoración correcta se trata de la verdad. El Padre busca tales adoradores (Jn 4.23) y que lo adoren de tal manera (Jn 4.24).

Entonces, la adoración verdadera se hace no según nos guste, sino como Dios lo prescribe. Aunque sí afectará al cuerpo (Ro 12.1), y requiere el ejercicio nuestro a nivel espiritual. Dios es Espíritu; esto significa que nuestra adoración a Él se realiza tomando en cuenta esto como primordial. Cuando el clamor de nuestro espíritu es provocado por el Espíritu (Ro 8.15-16), y está en armonía con el clamor del Espíritu de su Hijo (Gá 4.6), adoramos a Dios en espíritu y en verdad.

¿Qué significa que Dios “no se acordará de los pecados”?

La frase se encuentra en la profecía de Jeremías, y es una parte del nuevo pacto con Israel (de lo cual hemos recibido mucha bendición también). Jehová promete perdonar “la maldad de ellos”, y añade: “y no me acordaré más de su pecado” (Jer 31.34). Esta manera de tratar con el pecado se repite en el 33.8, y también en el 50.20: “En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado”. En Miqueas 7.18-19, leemos: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida (‘pasa por alto’, NBLA) el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia... y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados”.



¿Es posible que Dios olvide algo? ¿O elige no acordarse de algo? ¿Cómo podemos entender esto, en armonía con lo que sabemos de los atributos de Dios? Seguramente Dios no se va a olvidar de que hemos pecado. Juan escribe lo que observó en el cielo, que “cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Ap 5.9). El hecho de que fue inmolado, derramó su sangre, y nos redimió sirve como recordatorio innegable de nuestro pecado. Además, las heridas duraderas de Cristo servirán de vestigios eternos a todos los que estén en su presencia del pecado nuestro y sus efectos.

Entre los posibles significados de esta palabra “acordarse” y sus usos, tenemos los siguientes: nombrar, mencionar, hacer saber, recordar, hacerle juicio o llevar ante los tribunales. Estos últimos nos ayudan en el contexto legal en cuanto a nuestros pecados. Cuando Dios perdona el pecado y dice: “no me acordaré más de su pecado”, Él promete nunca más sacarlo como evidencia de nuestra culpa. Puede hacer esto justa y permanentemente debido a la obra propiciatoria de Cristo ya consumada a nuestro favor. En contraste, observamos la consecuencia de dicha evidencia que se saca o se presenta en un juicio para pasar sentencia sobre el culpable en Apocalipsis 20.12: “Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. El registro expansivo de la evidencia en contra de todo condenado (o sea, no perdonado) en aquel día se saca para su sentencia final al lago de fuego.

Con razón el salmista escribe: “SEÑOR, si Tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? Pero en Ti hay perdón, para que seas temido” (Sal 130.3-4 NBLA). Por cierto, a consecuencia del acto divino de “poner en olvido” los pecados nuestros, Dios quiere ver la misma disposición en nosotros en relación con las ofensas en nuestra contra: “La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa” (Pr 19.11). ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a pregunta@mensajeromexicano.com e intentaremos contestarlas bíblicamente.



NOTICIAS

de la mies en México

Hermosillo, Sonora

Como en años anteriores, en enero los creyentes de la asamblea repartieron 3,000 calendarios alrededor del local y en otras áreas de la ciudad.

Ciudad Obregón, Sonora

La asamblea celebró una serie de predicaciones del Evangelio del 16 al 21 de diciembre. Fue de mucho ánimo para los creyentes ver algunos de sus familiares asistiendo. Se repartieron textos y calendarios en los alrededores del local. Un señor llamado Ricardo recibió un calendario y asistió durante cinco noches.



Presentación de la escuela bíblica de Juárez

Juárez, Nuevo León

El 8 de diciembre la asamblea en Juárez tuvo la presentación de fin de año de la escuela bíblica. Unos treinta niños y jóvenes dijeron versículos de memoria relacionados con lo que aprendieron durante el año. La asistencia fue animadora, especialmente de algunos padres de los niños, quienes escucharon atentamente un mensaje del Evangelio al final de la presentación.

El Barril, San Luis Potosí

Se aprecian las oraciones por una semana de predicaciones que se llevará a cabo en la voluntad del Señor la primera semana de febrero con Pablo Thiessen.

Matilde, Hidalgo

A principios de enero se repartieron calendarios en una comunidad vecina llamada Acayuca. Algunas personas se mostraron interesadas y receptivas al mensaje del Evangelio.



Ricky Sawatzky dando una clase bíblica en Neza

Nezahualcóyotl, Estado de México

El pasado 8 de diciembre se llevó a cabo el cierre de la escuela bíblica con la ayuda del hermano Ricky Sawatzky y fue de mucho ánimo ver el desempeño de los alumnos. Además, en diciembre y enero se repartieron 10,000 calendarios en diferentes mercados de Neza, así como por toda la Avenida México, los cuales fueron bien recibidos.



Predicación del Evangelio en Ciudad Guzmán

Ciudad Guzmán, Jalisco

A mediados de diciembre, Pablo Thiessen, Ross Vanstone y tres jóvenes de Canadá y Estados Unidos repartieron calendarios, textos e invitaciones para una serie de dos semanas de predicaciones. La asistencia fue muy animadora.



Predicación del Evangelio en San Andrés Cholula

San Andrés Cholula, Puebla

Del 29 de diciembre al 17 de enero se celebraron tres semanas de predicaciones en el local rentado. Se repartieron más de 8,000 calendarios e invitaciones en los alrededores del local. Timoteo Stevenson predicó cada noche con la ayuda de Christian Espinoza (Xalapa), Alex Ruiz (Neza) y Timothy Turkington.



Tomás Kember predicando el Evangelio en la carpa en Cuautla

Cuautla, Morelos

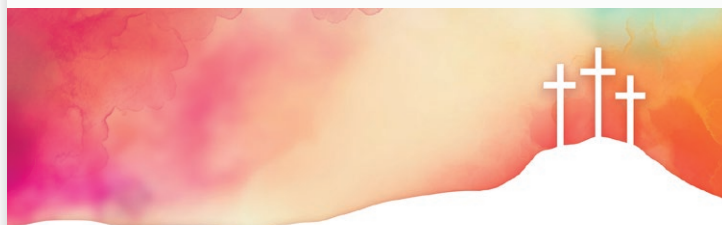
Después de la repartición de textos de los Sembradores se dio inicio a dos series de predicaciones, una en el local de Los Arcos y la otra en una carpa en Cuautla. Duncan y Anna Beckett han apreciado el apoyo de varios hermanos durante las últimas cinco semanas: Tomás Kember, Jasón Wahls, Jonatán Seed, Samuel Chesney, y Timoteo Stevenson. También el Señor ha obrado en la salvación de almas. En ambos lugares la asistencia es constante.

Cancún, Quintana Roo

Los hermanos de la asamblea entregaron cerca de 10,000 calendarios en distintas partes de la ciudad. También, la asamblea comenzó a celebrar una reunión adicional de predicación en casas de familia. Por la gracia de Dios, el 19 de enero se cumplieron cinco años desde que se partió el pan por primera vez. Después de la Cena del Señor hubo dos mensajes de ministerio y luego los presentes disfrutaron de un convivio. ❖

Oh Dios, ¿qué te llevó?

por Ann Gilbert
Tr. Miguel Mosquera



Oh Dios, ¿qué te llevó
tu Amado Hijo dar,
a Aquél que en perfección
te supo agradar?
Fue por amor, inmenso amor,
que a tu Hijo diste en expiación.
Que a tu Hijo diste en expiación.

¿Por qué el Hijo de Dios
dejó su esplendor
para su vida dar
en vil cruz de dolor?
Fue por amor que se humilló
y en Gólgota sufrió y murió.
Y en Gólgota sufrió y murió.

¿Qué te llevó a enviar
al Santo Espíritu
que con nosotros va
y nos guía en rectitud?
Fuiste movido por amor
y diste otro Consolador.
Y diste otro Consolador.

Deudores somos hoy,
Dios, por tu bendición.
Te queremos rendir
sincera adoración.
Te damos gloria y honor
a Ti por tu infinito amor.
A Ti por tu infinito amor.



Escanee para escuchar este himno

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL



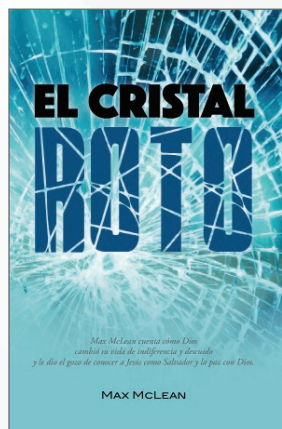


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

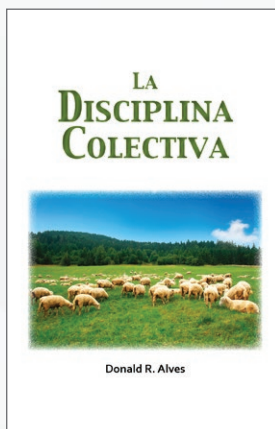
LIBROS DIGITALES GRATIS



Un interesante testimonio de salvación que animará a creyentes e incrédulos.



Experiencias espirituales que pueden y deben ser comunes a todo creyente.



El propósito y la aplicación de la disciplina en la iglesia local.



Una historia real de la restauración de una joven.



Diez hombres de la Biblia que fueron llamados a una obra específica.



Una explicación sencilla de este movimiento, su terminología, las amenazas que presenta y cómo evangelizar a sus adeptos.



La perspectiva y el plan de Dios para el soltero.



Una colección de escritos basados en Proverbios 31.



Una interesante explicación sobre la vida de los cuatro hombres que escribieron la biografía del Señor Jesucristo.

Descarga gratis



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

